

LÓPEZ NARVÁEZ

Carlos Slim hizo observaciones graves en una Convención de Mercados de Valores. Aconsejó a mercaderes del dinero. Aún no hay “avaros anónimos”.

Avaricia

FROYLÁN M. LÓPEZ NARVÁEZ

Para muchos, la referencia a la noción o creencia en el pecado (falta a una presunta o concebida ley divina, a una orden universal) es una alusión boba, culpígena, obsoleta o francamente idiota. Se prefiere ya, entre lectores ávidos, hablar de bioética o de puro “ser” y no deber ser (Lipovetsky). O en todo caso de una moral (que no ética, su crítica) regida o imbuida por pragmatismos económicos o políticos.

Ante la contundencia de una crisis “financiera” como no ha habido otra, según Carlos Slim, personaje de la fundamental, pero no omnipotente, plutocracia mexicana e internacional (la hegemonía clave de los capitales o capitalistas) que si bien no gobierna administrativamente, su influjo es imponente dada la prevalencia de disvalores ya viejos y no obstante contemporáneos: el mercado (los mercaderes), la libre competencia (dejar lucrar hasta donde se pueda), la especulación (en antros o bolsas de valores), el uso de seres humanos (empleados) para la ganancia irrefrenada.

Slim lanzó advertencias e imputaciones a sus colegas financieros o banqueros ante la pandemia de crisis en el planeta, en Convención del Mercado de Valores. No acusó de avaricia o de avaros a nadie, pero implicó tal “pecado” en los negocios. Es de entenderse que esas reuniones no son “retiros espirituales”, sino cónclaves para encarar, y salvarse, de las penurias que vulneran el presente y destino de los habitantes de México y de negocios con trasnacionales o con empresas de aquí y acullá.

Sabedor, de alta pericia, de los grandes negocios, un día el más rico del mundo y otros no, apuntó: “Los clientes de la banca están entrampados, no hay competencia para cambiar de banco y las altas tasas de interés crean graves problemas a las personas y peores a las instituciones que otorgan créditos”. Bien que se

sabe ya que el otorgamiento de créditos a lo “güey”, se dice en México, y la gana

o ambición de conseguir o poseer vivienda colapsó, por ahora y nadie sabe hasta cuándo, el “orden” que propició ganancias inconcebibles, e ingastables personalmente, no menos que bancarrotas, ceses, despidos, desempleos, suicidios, amarguras y desconciertos sociales y personales en las naciones de hoy.

Slim hizo requerimientos y señalamientos. De éstos al crimen social de las altas tasas de interés consentidas, a regañadientes o no, por los secretarios de Hacienda, desde hace siempre. Aunque ha sido beneficiario, sugirió que se agarraren a topes, poniéndoselos, a los réditos que se cobran. El priato y el panito han sido cómplices o condescendientes con los dueños o manipuladores de grandes, cuantiosos dineros. Sí, no es novedad histórica.

Tampoco hizo el financiero universitario imputaciones que diesen lugar a estimar como tahúres o jugadores a los ganadineros. Anotó: “Tuvimos muchos neófitos financieros y también muchos *Rambos* financieros que quisieron hacer cosas nuevas y pensaron que todo iba a ser crecimiento, y no conocían el pasado y que no tenían sentido común”. Eran muchos y muchos, seguramente “ejecutivos” entrenados en las metrópolis que “educan” a personas para que dediquen su vida a la ganancia.

Filántropo macizo, mexicanista, Slim recomendó atención al “valor” más importante que señorea o tienen, los empleos, es decir, los empleados. Que ante las desventuras del imperio mayor y desfalleciente, por lo menos como imperio solitario, Estados Unidos de América, piensen –si pueden– en las necesidades internas del país.

No son mayoría, previsiblemente, los hombres de negocios y de fortunas que reconsideren su pasado y su destino, a la manera que propone el financiero apto para rescatar empresas fracasadas y atender a otros asuntos de otra índole y a personas que no tienen como razón de ser la acumulación de fortunas o de haberes para pasar su existencia en el “feeling good”,



Fecha 10.12.2008	Sección Primera - Opinión	Página 17
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

que dice el Sol Rojo, ex gobernador de Tlaxcala no ha mucho.

La avaricia, se define como un deseo excesivo por la riqueza o las posesiones y es un pecado capital, es decir, uno perpetrado a conciencia y con tozudez, neciamente. Ven la riqueza como un fin en sí mismo y no como medio para un bien mayor. Es cierto que la riqueza (esto está tomado de *The HarperCollins Encyclopedia of Catholicism*, 1995) o las posesiones pueden ser consideradas cosas buenas, aun como regalos de Dios, pero la adhesión a ellas, sobre todas las cosas, representa una perversión de los valores. Por perversión, se agrega aquí, se ha entendido, en algunas sicologías, la degeneración o alteración de cualquiera de los instintos o tendencias fundamentales. Y se hace notar que, en

inglés, perversión significa también la representación errónea de hechos.

Tiempos de aceleraciones y de “acelerados”, no se advierte que pueda haber abundante, o la necesaria, reconsideración o reflexión, mucho menos “propósito de enmienda”, para seguir con jerga clerical, y que más bien, que acrecentarán las voces de “¡sálvese el que pueda!”. Bueno para compensar, más como tentaciones o recursos, hay otros pecadillos o pecadotes tentadores: soberbia, lujuria, gula, ira, envidia y pereza. Y otro mal, la pecadofobia, o enfermedad mental o moral, horror castrante que inhibe la asunción de la vida y de sus riesgos. Podría haber “avaros anónimos”, para su cura, serenidad y alegría. Con el catecismo se ha topado, queridos Sanchos.

Correo electrónico: froymln@prodigy.net.mx